

La destrucción del patrimonio histórico y cultural de Irak durante el año 2003.

Agüero Carolina y Agüero Carolina.

Cita:

Agüero Carolina y Agüero Carolina (2022). *La destrucción del patrimonio histórico y cultural de Irak durante el año 2003. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/387>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/1rt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

La destrucción del patrimonio histórico y cultural de Irak durante el año 2003.

Carolina Mailen Agüero

Estudiante de la Licenciatura en Historia. Escuela de Humanidades. Universidad Nacional de San Martín.

carolina.aguero15@gmail.com

Resumen:

El 20 de marzo del año 2003 culmina la destrucción patrimonial de Irak, que venía perpetrándose décadas antes frente a las desavenencias políticas. Después de la Segunda Guerra Mundial, la protección del patrimonio cultural e histórico en momentos de guerra siempre estuvo secundada por las políticas internacionales. Desde ese entonces, los países que deciden un conflicto armado deben atender acuerdos formulados en la Convención de la Haya de 1954, así como su Segundo Protocolo, aprobado en el año 1999. Dichos protocolos otorgan la responsabilidad de salvaguardar el patrimonio histórico y cultural de una nación sumida en una guerra. Sin embargo, durante la invasión de Irak fueron desobedecidos los acuerdos. Se presume la culpabilidad hacia el ejército estadounidense por desoír las advertencias y súplicas que reclamaban la protección arqueológica y archivística más antigua del mundo. El incumplimiento de las normas conllevaría a un panorama donde no había control frente a la profanación, a los saqueos y a la destrucción de los sitios arqueológicos, las bibliotecas y los museos. El objetivo de este trabajo es analizar las distintas voces de advertencia y de protesta frente a los destrozos y al expolio, así como, también, la recepción y los procedimientos del ejército estadounidense.

Palabras clave: advertencias; protección; guerra de Irak; Patrimonio.

La protección desobedecida.

Irak comprende el rastro de las civilizaciones más antiguas del mundo. La región conocida como la Mesopotamia asiática presenció la erección de las primeras ciudades neolíticas, conjunto con los inicios de la escritura (Costa, 2003: 10). Los hallazgos arqueológicos han permitido constatar que la Mesopotamia albergó indicios de civilización, desde el IV milenio a.C. (Báez, 2004:144). Las primeras expediciones arqueológicas se iniciaron durante el imperio turco Otomano y después de su desmembramiento, culminada la Primera Guerra Mundial (Cerro Linares, 2011-2012: 81). Entonces, a partir del siglo XX, y en adelante, Irak fue desarrollando un prestigioso camino de reparación y descubrimiento patrimonial (Cerro Linares, 2011-2012: 83). No obstante, el 4 de septiembre del año 1981, Irak desencadenó una guerra contra Irán

ocasionando que se suspendieran los fondos de inversión destinados a la educación, al patrimonio y a la restauración arqueológica (Cerro Linares, 2011-2012: 85-86). Asimismo, en el año 1991 Irak se ve perjudicada por un embargo internacional, consecuencia de la Guerra del Golfo. Por consiguiente, el patrimonio y la sociedad iraquí atravesaron una etapa de decadencia y miseria, qué incluyó el exilio de arqueólogos, la imposibilidad de acceder a químicos para la reparación arqueológica y el saqueo de museos, universidades y bibliotecas (Cerro Linares, 2011-2012: 86).

La situación agonizante del patrimonio cultural e histórico en Irak sufrió el golpe de gracia con la invasión de las tropas estadounidenses y británicas, en el año 2003. La destrucción y el saqueo fue contemplado tiempo antes del inicio de la guerra. En enero, un grupo de estudiosos, directivos de museos, coleccionistas de arte y comerciantes de antigüedades europeos y estadounidenses se reunieron con las autoridades del Pentágono para advertir y suplicar la protección patrimonial de Irak. Los académicos solicitaron que los museos y los asentamientos queden salvaguardados por el ejército estadounidense. El investigador del Instituto Oriental de Chicago, McGuire Gibson, aportó documentación con los cinco mil lugares primordiales de la historia y la cultura iraquí. Asimismo, el Instituto Arqueológico Americano, el Consejo Internacional de Museos (ICOM), el Comité Internacional de Blue Shield y otras organizaciones demandaron la protección de los bienes culturales (Báez, 2004:166) (Ollero, 2015: 67). De igual modo, los líderes estadounidenses y británicos bien advertidos estaban con los Protocolos de la Convención de la Haya. Es un tratado internacional que compromete a los países firmantes a salvaguardar y respetar el patrimonio cultural de un territorio en medio de un conflicto armado. Ahora bien, Inglaterra y Estados Unidos no se suscribieron a los protocolos, los cual los dejaba exentos de la responsabilidad (Sucunza, 2015:4). Sin embargo, la Convención refleja las “reglas generales propias del derecho internacional humanitario, consuetudinariamente aceptadas” (Ibid: 4). Por consiguiente, ambos países quedaron totalmente obligados a defender los bienes patrimoniales de Irak (Sucunza, 2015: 4). Entonces, en el Preámbulo de la Convención de la Haya se remarca que los Estados Partes quedan

“Being convinced that damage to cultural property belonging to any people whatsoever means damage to the cultural heritage of all mankind, since each people makes its contribution to the culture of the world”.¹ Unesco (2022)

¹ Convencidos de que los daños ocasionados a los bienes culturales pertenecientes a cualquier pueblo constituyen un menoscabo al patrimonio cultural de toda la humanidad, puesto que cada pueblo aporta su contribución a la cultura mundial. Convention for the Protection of Cultural Property in the Event of

No obstante, en la práctica, el comportamiento del ejército invasor prosiguió hacia un camino contrario al que dictaban las advertencias y las obligaciones. Iniciada la invasión, en el mes de marzo, los ciudadanos y los trabajadores del Museo Nacional se prepararon para el ataque, excavando trincheras, resguardando las piezas no móviles con sacos de arena y guardando en sus cámaras las otras piezas museísticas. Sin embargo, el expolio fue inevitable, así como la destrucción de los archivos, ya que la atención militar se volcó hacia el combate y no a la custodia (Cerro Linares, 2011-2012: 91). Mientras las tropas estadounidenses se concentraron en combatir contra las tropas de Saddam Hussein, muchos trabajadores del museo huyeron, pero otros decidieron quedarse y defender las piezas. El miércoles 9 de abril, las tropas estadounidenses vencieron y tomaron la ciudad de Bagdad. Con ello, el capitán de la guarnición, Conroy, consideró innecesario quedarse en la zona del museo. En consecuencia, no hubo control alguno para que al día siguiente se incrementara el pillaje. El arqueólogo Mohsen Abbas pidió reiteradas veces ayuda a las tropas para que resguardara la integridad del complejo. También, al día siguiente, los trabajadores museísticos y Abbas exhibieron una bandera blanca para negociar con las tropas estadounidenses, pero, tiempo después, el capitán Conroy dijo que no recibió ninguna petición de ayuda (Low y Fales en Cerro Linares, 2011-2012: 92).

Las tropas excavaron trincheras frente al Museo Nacional de Bagdad (Espejel Arroyo, 2015:18) y establecieron sus bases de defensa en los palacios y templos más antiguos de la Mesopotamia. El atrincheramiento ocasionó la destrucción arquitectónica de ciudades milenarias, por ejemplo, Ur y Babilonia, por parte de los tanques militares (Cerro Linares, 2011-2012: 90). En Babilonia, los soldados vandalizaron las ruinas al pintar grafitis patrióticos y robaron y destrozaron tablillas inmemoriales (Cerro Linares, 2011-2012: 91). Tal comportamiento lo justifica el escritor y bibliotecólogo venezolano Fernando Báez, quien fue testigo ocular y encargado de documentar los acontecimientos de la guerra. En efecto, Báez nos narra qué

“en Ur, donde estuvo una gran ciudad imperial entre los años 2.100 al 2.000 a.C., algunos de los soldados, al saber que Abraham nació allí, han tomado pedazos de bloques de arcilla para llevarlos hasta su nación” (Báez, 2004: 164).

Así, también, Báez confirma el vandalismo con los “graffitis escritos en las piedras con mensajes como ‘I was here Robin’” (Báez, 2004:164).

“La protección de los yacimientos arqueológicos y el patrimonio cultural no fue una prioridad ni preocupación seria” (Sucunza, 2015: 3). El comportamiento desinteresado lo argumenta Báez cuando increpa y reclama a un soldado estadounidense la defensa del asentamiento arqueológico de Isin (Báez, 2004: 160). El soldado le responde “no somos policías, somos soldados [...]” (Báez, 2004: 160). Así también el bibliotecólogo relata el trato desinteresado que recibió un empleado de la Biblioteca Al- Awqaf, mientras se incendiaba, por parte de un soldado estadounidense (Báez, 2004: 99):

“Iremos pronto’ le dijo, ‘Debes estar tranquilo’. [...] ‘¿Y los libros?’, preguntó. ‘Mi deber es no moverme’, le señaló. [...] ‘Veré que puedo hacer más tarde’ [...]. (Báez, 2004: 97).

Asimismo, Báez señala que el incendio y la destrucción de la Biblioteca Nacional fue alentado “por la pasividad de los militares” (Báez, 2004, p.35). Este comportamiento es argumentado por Báez cuando menciona que

“[...] los soldados estadounidenses tenían órdenes expresas de no disparar contra civiles ni atender peticiones ajenas a los objetivos militares” (Báez, 2004, p. 33).²

Conclusiones.

Para concluir este trabajo podemos deducir que la protección del patrimonio cultural e histórico iraquí no fue asunto ignorado e infravalorado en las vísperas de la invasión. Muchas organizaciones y prestigiosos académicos eran conscientes del incalculable valor histórico, que quedaba a merced de los ladrones y los vándalos. Por ello, residió la mayor responsabilidad de salvaguardia al ejército estadounidense. Ellos poseían autoridad suficiente para custodiar el pillaje y los destrozos. Sin embargo, su autoridad fue relevante cuando mostraron una actitud pasiva sobre el rol de protectores, que permitió la expoliación y el saqueo impune. Asimismo, recae en ellos ser los protagonistas de los destrozos de los templos y palacios más antiguos de esta tierra. Siendo un daño agravante a la historia nacional de un país y a la cultura mundial.

² No obstante, Báez (2004, p. 33) resalta que el Ministerio del Petróleo estuvo celosamente resguardado.

Bibliografía.

Báez, F. (2004). *La destrucción cultural de Irak. Un testimonio de posguerra.* Recuperado de

https://www.academia.edu/740022/La_destrucci%C3%B3n_cultural_de_Irak

Costa, L. M. (2003). Irak: el saqueo anunciado. Crónica de un despojo anunciado. *Ciencia hoy, vol. 13 (75)*, pp. 10-17.

Del Cerro Linares, C. (2011-2012). *ISMU. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, vol. 14-15 (9-10), pp. 81-101.

Espejel Arroyo, F. (2015). El patrimonio arqueológico iraquí y su destrucción a lo largo del tiempo. *Panta Rei. Revista digital de ciencia y didáctica de la historia*, ISSN 2386-8864 (9), pp. 9-25.

Ollero, M. (2015). Los yacimientos y objetos arqueológicos en zonas de conflicto: Irak. Recuperado de

https://www.academia.edu/21769630/Los_Yacimientos_y_objetos_arqueol%C3%B3gicos_en_zonas_de_conflicto_Iraq

Sucunza, M. A. (2015). La (des)protección de bienes culturales a propósito de la «guerra» contra Irak: un crimen a la memoria colectiva de la humanidad. *Microjuris.com*. MJ-DOC-7240-AR | MJD7240, pp. 1-15.